

“Sobre Ronchamp”, de Rafael Moneo

Esteban Fernández-Cobián

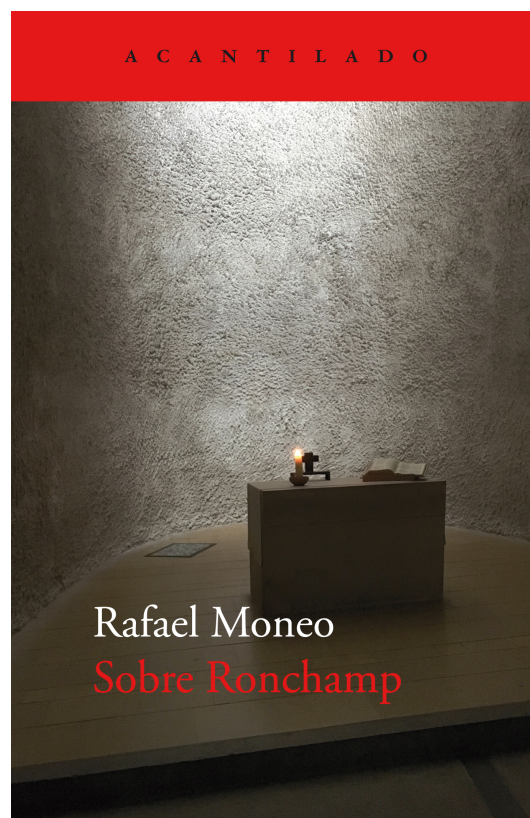
Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidade da Coruña, España

Abstract

Rafael Moneo, a Spanish architect, offers his point of view on the famous chapel of Notre-Dame-du-Haut, in Ronchamp (France). Drawing on his personal experience, the readings of scholars who have approached this masterpiece before him and his extensive knowledge of the history of architecture, he takes a sensory and contextual overview of the building that sheds new light on what this work meant for the understanding of Catholic worship space in the twentieth century. The distinction between the ideas of the sacred, the religious and the ecclesiastical becomes central to a discourse that understands that religion is no longer a determining force in our society today.

Keywords

Religious architecture, Le Corbusier, Ronchamp, Rafael Moneo.



Rafael Moneo Vallés. *Sobre Ronchamp*. Barcelona: Acatilado, 2022.
ISBN 978-84-18370-86-1, 128 pp.

Hace algunos meses escribí en esta misma revista mis impresiones sobre un pequeño libro titulado «Breviario de Ronchamp», donde la ironía y el menosprecio por lo religioso se mezclaban con una fascinante erudición, que suele ser fruto de muchos años de trabajo. Su autor era Josep Quetglas. El que ahora vamos a comentar (18 x 11,5 cm.) es un texto todavía más corto que el anterior y trata sobre el mismo asunto —la capilla de Notre-Dame-du-Haut, traducida por Rafael Moneo como Nuestra Señora de las Alturas (debo reconocer que nunca había visto esta advocación escrita de esa manera) en Ronchamp (Francia)—, aunque con un enfoque completamente diferente. Moneo —a quien considero innecesario presentar— afirma que no leyó el librito de Quetglas hasta después de haber terminado el suyo, y que se alegra de compartir alguno de sus hallazgos sobre esa «obligada meta de peregrinaje para un arquitecto del siglo XX».

A pesar de su brevedad, el texto consta de tres partes claramente diferenciadas. En la primera de ellas, el autor nos revela las emociones que le embargaron al entrar en ese espacio mágico, e intenta explicarse a sí mismo —y explicarnos a los demás— a qué se deben y cómo el arquitecto fue capaz de conseguirlas: «Cautivos en el interior de Ronchamp, inmersos en su arquitectura, el impacto de lo estrictamente sensorial es tan fuerte que llega a influir en nuestro estado de ánimo, en nuestros afectos. La atmósfera de Ronchamp propicia el encuentro con nuestro yo más profundo y nos empuja a formular preguntas acerca de nosotros mismos, preguntas que raramente nos hacemos en nuestra vida cotidiana. Estamos en un espacio al que cabe calificar como religioso, estamos en una iglesia».

En la segunda, se retrotrae a los inicios de la arquitectura destinada al culto para encuadrar con precisión el contexto histórico en el que surgió no sólo Ronchamp, sino también el convento de La Tourette y la iglesia parroquial de Firminy, donde Le Corbusier tuvo la suerte de proseguir sus indagaciones sobre el espacio sacro. Finalmente, una colección de treinta y cuatro imágenes acompañadas con pies de foto que resumen el texto precedente, permite una lectura alternativa del libro.

La prosa de Moneo puede ser enrevesada, pero siempre es inspiradora y se lee con agrado. El hecho de tener en mente toda la historia de la arquitectura hace que sus afirmaciones nunca sean rotundas, sino todo lo contrario. Tal vez por timidez o excesiva responsabilidad, quizá por el miedo a equivocarse o a hacer afirmaciones demasiado comprometidas, o por simple consciencia de que la dimensión poliédrica de la realidad no nos permite leerla en toda su extensión, el caso es que expresiones recurrentes como *podría ser, me parece, sería difícil negar, estaríamos en condiciones de aventurar...* provocan en el lector la sensación de estar acompañando al autor en el desmadejado de un ovillo.

El texto también deja traslucir las dudas que Moneo tiene sobre la arquitectura religiosa. Por un lado, su formación jesuítica le lleva a tratar el tema con un gran respeto, incluso con cariño. Esto se nota en la manera de referirse a santa María —Nuestra Señora—, a las manifestaciones de la piedad popular o a los modos de vivir su fe por parte de las comunidades. Pero por otro lado, como hombre de mundo parece sucumbir a la influencia de los que opinan que en estos tiempos la religión es una realidad incómoda y poco relevante, y que por tanto la arquitectura ha de considerarla como algo privado e íntimo. Sin duda Moneo está pensando en el ámbito occidental, muy secularizado, pero parece olvidar que en el 80% restante —empezando por el mundo árabe, pasando por África y América del Sur y acabando en la extensa India, que Le Corbusier conocía tan bien—, la religión sigue siendo una cuestión pública —una manera de ver de la vida ampliamente compartida por la sociedad—, y en algunos casos, hasta política.

Resulta especialmente interesante la distinción que el autor plantea entre los tres modos históricos de afrontar el tema que nos ocupa: la arquitectura sagrada, en la que el edificio sirve como ofrenda a la divinidad; la arquitectura religiosa, destinada a provocar el contacto con Dios mediante la emoción (Ronchamp encajaría aquí); y la arquitectura eclesial, preocupada por afirmar el poder religioso dentro de la ciudad. Incluso llega a identificar una arquitectura paradójicamente laica (La Madeleine, El Redentor, etc.), donde el estado se sirve de las formas de la religión para posicionarse ante la sociedad. En este punto podríamos recordar la clasificación que sobre este mismo tipo de edificios hacía Luis Moya, diferenciando entre el género místico, el género regio y el género comunitario, en una clave no demasiado diversa.

Rafael Moneo deja muy claro que su lectura de Ronchamp se apoya en sus vivencias personales y en documentos de primera mano —como la «Obra Completa» de Le Corbusier y sus «Cuadernos de notas» (*Sketchbooks*)—, aunque no vacila en reconocer el trabajo de algunos estudiosos entre los muchos que han abordado la obra del maestro y que integran su biblioteca personal. De este modo, el autor de la catedral de Los Ángeles y de la iglesia Iesu en San Sebastián, ha querido rendir su particular tributo a la que puede considerarse la iglesia más famosa del siglo XX, al menos entre los estudiosos de la historia de la arquitectura, entre los que sin duda se encuentra.



Nuestra Señora de las Alturas, Ronchamp (Francia). Le Corbusier, 1950-55. Imagen de Walti Göhner, Pixabay.